

NACIONES UNIDAS

UN LIBRARY

JAN 10 1967



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOQUINTO AÑO

**882**a. SESION • 26 DE JULIO DE 1960

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/882) . . . . .	1
Aprobación del orden del día . . . . .	1
Telegramas, de 13 de julio de 1960, dirigidos al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repú- blicas Socialistas Soviéticas (S/4384, S/4385, S/4406, S/4409) .	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

*Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

## 882a. SESION

Celebrada en Nueva York, el martes 26 de julio de 1960, a las 10.30 horas

*Presidente:* Sr. José A. CORREA (Ecuador).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/882)

1. Aprobación del orden del día.
2. Telegramas, de 13 de julio de 1960, dirigidos al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4384, S/4385).

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Telegramas, de 13 de julio de 1960, dirigidos al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4384, S/4385, S/4406, S/4409)

1. El PRESIDENTE: Debo llamar la atención del Consejo sobre los documentos S/4384 y S/4385, que contienen las comunicaciones básicas dirigidas por el Gobierno de la Unión Soviética al Consejo de Seguridad. Debo también llamar la atención del Consejo sobre la existencia de dos proyectos de resolución, uno sometido por la Unión Soviética [S/4406] y otro por los Estados Unidos de América [S/4409].

2. Sr. AMADEO (Argentina): Nos hemos visto muchas veces confrontados en este Consejo con situaciones en que las partes interesadas no han discutido los hechos que han determinado su acción, aunque hayan diferido sobre la interpretación que debía dárseles. En la presente circunstancia nos vemos, en cambio, abocados a una situación diferente. Aquí, la interpretación de los hechos no es materia de divergencias. Los hechos mismos son los que se encuentran contravertidos.

3. Mientras la Unión Soviética alega que el avión norteamericano RB-47 violó las fronteras territoriales de dicho país en el mar de Barents, al norte del cabo Svyatoy Nos, en la península de Kola, los Estados Unidos, por su parte, afirman que el referido avión en ningún momento se acercó a menos de 30 millas del espacio territorial de la Unión Soviética.

4. ¿Qué es, señores, lo que, ante esta divergencia respecto de los hechos ocurridos, corresponde hacer al Consejo de Seguridad? También en este punto discrepan los pareceres de los países envueltos en el incidente.

5. La Unión Soviética nos pide que aceptemos de plano su versión del episodio y solicita, en consecuencia, del Consejo la adopción de una resolución

por la cual se condene lo que califica de "continuación de las acciones de provocación de la Fuerza aérea norteamericana" y solicita se las considere como "actos agresivos".

6. En cuanto a los Estados Unidos, su delegado, el Sr. Lodge, ha sometido un proyecto de resolución que, sin abrir juicio sobre las responsabilidades atinentes a las partes, recomienda que los dos gobiernos resuelvan sus diferencias mediante la acción de una comisión de investigación o mediante el envío del asunto a la Corte Internacional de La Haya.

7. Señor Presidente: si nos colocamos — como es nuestro deber hacerlo — en una posición de objetiva imparcialidad, no nos parece que deba haber discrepancias respecto de cuál debe ser, entre los dos procedimientos propuestos, el camino que debe seguir el Consejo de Seguridad.

8. Nuestra obligación es tomar medidas sobre la base de hechos demostrados; de hechos acerca de cuya veracidad y exactitud no pueda cabernos la menor duda. Debemos, por tanto, formularnos la siguiente pregunta previa: ¿están los hechos ocurridos suficientemente aclarados como para que el Consejo pueda discernir las responsabilidades que de ellos emanan?

9. Señor Presidente: hemos leído con toda atención las intervenciones del señor representante de la Unión Soviética, particularmente la primera, en que presenta el caso a la consideración del Consejo de Seguridad. Ahora bien: no creo que la más benévola interpretación de su alegato pueda llevarnos a admitir que el señor delegado soviético ha aportado pruebas para demostrar suficientemente que las cosas han ocurrido de la manera descrita por su Gobierno. La única prueba que aporta en su discurso es de carácter testimonial y se refiere a las declaraciones de los pilotos que sobrevivieron a la destrucción del avión derribado. Pero el hecho de que tales declaraciones hayan sido formuladas ante una sola de las partes que tienen interés y posición tomada en el asunto le quita toda eficacia probatoria. ¿Admitiríamos acaso que en un juicio civil los testigos declararan solamente ante la persona de uno de los litigantes y no ante el juez de la causa?

10. El señor representante de los Estados Unidos ha hecho también, respecto de la trayectoria seguida por el avión, afirmaciones que requerirían una comprobación verificada antes de que el Consejo, como

tal, pudiera admitirlas. Pero hay una diferencia fundamental entre su conclusión y la del Gobierno soviético: ella consiste en que el Gobierno norteamericano no trata de imponernos sus puntos de vista. Propone, en cambio, la constitución de una comisión bipartita e integrada por un tercer Miembro neutral cuya misión sería la de determinar de qué manera los hechos han ocurrido efectivamente.

11. El Consejo de Seguridad se encuentra plenamente facultado, como órgano encargado de investigar toda controversia susceptible de conducir a fricción internacional, para crear por sí mismo comisiones auxiliares con miras a la mejor indagación de los hechos de que conozca. No se le propone, en este caso, que instituya este tipo de mecanismos, sino que inste a las partes a que arreglen sus controversias por medio de la investigación internacional. Tal derecho del Consejo de Seguridad se encuentra expresamente consignado en el párrafo 2 del Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas y ha sido confirmado por una reiterada jurisprudencia de esta Organización.

12. El señor representante de la Unión Soviética nos ha dicho ayer que esta investigación no es procedente porque este procedimiento induciría a confusión y porque los hechos denunciados por su delegación se encuentran suficientemente demostrados. No dudamos de que el señor representante de la Unión Soviética lo cree sinceramente así, aunque no alcanzamos a entender de qué manera puede "introducir confusión" lo que está destinado precisamente a arrojar mayor claridad. La pregunta fundamental es la siguiente: ¿en virtud de qué razón válida para los demás exige que todos pensemos como él? Colóquese por un momento en la posición de los miembros del Consejo que se ven frente a delegaciones de dos miembros que discrepan radicalmente en la relación de los acontecimientos producidos: ¿en virtud de qué motivo jurídicamente invocable cree el representante de la Unión Soviética que el Consejo deba decir: "La Unión Soviética tiene razón; los Estados Unidos están equivocados"? ¿Sería ésta, de nuestra parte, una actitud justa? ¿Estaríamos obrando con la imparcialidad a que nos obligan la majestad y las funciones de este cuerpo? No, Sr. Presidente. Así como no nos sería posible aceptar de entrada que el señor representante de Estados Unidos se encuentre en lo cierto cuando dice que el avión no voló jamás en el espacio soviético — y él no nos pide ni nos exige que lo digamos — tampoco nos es posible condenar una violación de dicho espacio que sólo se asienta en la afirmación del otro de los contendientes.

13. Y conste que no estamos ahora poniendo en tela de juicio la buena fe de ninguno de ellos. No hay juez que no sepa que muchas veces las dos partes en litigio están convencidas de que tienen razón. No hacemos jugar, por tanto, la cuestión de las intenciones. Ellas serán las que fueren: no nos corresponde ahora determinarlas.

14. Podría decirse algo que el señor representante soviético ha omitido ayer invocar y es que estos surcamientos del espacio acuático y aéreo a corta distancia del territorio de otros países — aún en el caso de que no se viole el derecho internacional — constituyen una actividad peligrosa en la presente circunstancia y sería preferible evitarlos. Estamos

convencidos de que eso sería lo prudente y lo conveniente. Pero, en esta materia, nadie se encuentra exento de responsabilidad. El señor delegado de Gran Bretaña nos informaba ayer de que los servicios técnicos de su país han comprobado la presencia reiterada de naves soviéticas en la proximidad de las aguas territoriales británicas, pero que su Gobierno no ha creído apropiado plantear una cuestión internacional cada vez que ello ha ocurrido. Saludable y discreta actitud que advierte que estas actividades — lamentables en sí mismas, sin duda — son efecto y no causa de la tensión internacional. En vez, pues, de plantear incidentes ruidosos cada vez que uno de estos episodios ocurre y de agravar con ello las cosas de manera que se facilite que sigan ocurriendo con progresiva frecuencia, lo sensato sería atacar las causas del mal y crear un clima de distensión que haga estas operaciones innecesarias.

15. De lo dicho surge que mi país favorece categóricamente la aplicación al presente caso del procedimiento de investigación propuesto por el señor representante de los Estados Unidos. Nos permitimos expresar seriamente la esperanza de que el señor representante de la Unión Soviética desista de su oposición a un criterio tan razonable y que preste su colaboración, la colaboración necesaria para que este episodio quede debidamente aclarado. No nos corresponde, naturalmente, señalarle la profunda sorpresa que causará en la opinión mundial el hecho de que su país se oponga a una investigación sobre hechos controvertidos y el efecto negativo que de ello se derivaría para la posición de la Unión Soviética. Formulamos esta expresión de deseos porque creemos que si el Consejo no tomara ninguna decisión razonable en este caso, se habría interrumpido la sucesión de medidas positivas que hemos estado adoptando en el curso de las recientes semanas y que han contribuido a elevar considerablemente en la opinión el prestigio de las Naciones Unidas. Entre tantas cosas ingratas que han venido ocurriendo, ese crecimiento de prestigio es una de las pocas notas favorables que ha sido dable registrar y sería penoso que él también se frustrara.

16. No es materia para este Consejo ocuparse de situaciones personales. Pero faltaríamos a nuestros sentimientos de piedad cristiana si no nos uniéramos al anhelo expresado por otros delegados en el sentido de que los sobrevivientes de la tribulación capturada sean puestos en comunicación con su país, y especialmente con sus familias. Esta autorización, que no prejuzga la índole del vuelo interrumpido, sería recibida con profundo beneplácito por todos cuantos creen que no hay contradicción intrínseca entre las exigencias políticas y los dictados de humanidad.

17. Señor Presidente: en virtud de las razones que he tenido el honor de exponer ante el Consejo de Seguridad, la delegación argentina votará favorablemente el proyecto de resolución S/4409 presentado por la delegación de los Estados Unidos y abriga la esperanza de que obtenga decisión favorable para que el resultado de la investigación que recomienda nos permita, llegado el momento, pronunciarnos sobre los hechos controvertidos con adecuada información y con la certeza de no errar por ignorancia.

18. Sr. ORTONA (Italia) (traducido del inglés): Hemos escuchado las importantísimas declaraciones que sobre el caso del avión RB-47 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos han hecho el representante de la Unión Soviética, los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido y otros oradores que han intentado sacar ciertas conclusiones o formular interpretaciones de lo manifestado por las partes en la controversia. Creo que esas declaraciones aportan elementos suficientes para que mi delegación se pregunte una vez más qué propósito persigue la delegación soviética con su nueva iniciativa. En efecto, la Unión Soviética ha pedido que nos reunamos para debatir otro supuesto acto agresivo de los Estados Unidos, y el representante soviético ha vuelto a insistir en el tema de las intenciones belicosas de ese país. Es el mismo estribillo que venimos oyendo a cada paso, en toda ocasión, respecto de todos y cada uno de los asuntos que se han sometido a nuestra atención durante estas últimas y atareadas semanas, fuese o no por iniciativa de la Unión Soviética. Una y otra vez, después de cada ataque y de cada serie de acusaciones de la delegación soviética, este Consejo ha repudiado prudentemente tal enfoque de los diversos casos con que se ocupa.

19. A veces, aun después de expresarse en términos verdaderamente fuertes, la delegación soviética se ha serenado y, a fin de no verse aislada en la defensa de cargos infundados, se ha sumado a la mayoría para actuar de modo más constructivo, como ocurrió al decidir el Consejo sobre la situación de la República del Congo y la denuncia de Cuba. Sin embargo, estos ataques por parte de los representantes soviéticos constituyen, a mi juicio, una actitud muy peligrosa y un tanto nueva en el Kremlin; su repetición, como prueba también el presente caso, no deja de ser inquietante, por no decir más.

20. La delegación soviética ha planteado este caso alegando que el Consejo se ve ante una nueva prueba de las intenciones agresivas de los Estados Unidos, análogas a las que, según las autoridades soviéticas, provocaron el caso del U-2. Después diré lo que opina mi delegación sobre el caso concreto de que se trata, pero de momento permítaseme señalar a la atención del Consejo las decisiones constructivas que hemos adoptado después de estudiar el incidente del U-2; figuran en la resolución presentada el 26 de mayo de 1960 por Argentina, Ceilán, Ecuador y Túnez y aprobada por unanimidad el 27 de mayo [S/4328].

21. La aprobación de aquella resolución fue un acto de visión política, pues el Consejo demostró entonces que se percataba plenamente de las consecuencias que cada día nacen de los aspectos — técnicamente complicados y latentemente peligrosos — de las medidas de defensa adoptadas por todas las grandes Potencias, así como de la necesidad de situarlas en el panorama político de nuestra época. La resolución aprobada empieza por lamentar que no se haya celebrado la Conferencia "en la cumbre", y subraya el creciente peligro que encierra continuar la carrera de armamentos, recomendando que "los gobiernos interesados... intenten resolver los problemas internacionales existentes mediante negociación y otros medios pacíficos". En la misma resolución, el Consejo apelaba a los Gobiernos de los Estados Miembros

para que se abstuviesen de todo acto que pudiera aumentar la tirantez. En resumen, el esfuerzo del Consejo pretendía ciertamente aumentar la cooperación internacional, y no socavarla.

22. ¿Qué caso ha hecho la Unión Soviética de esta recomendación? No entraré en detalles, pero no puedo dejar de mencionar un hecho manifestamente contrario a ese texto, cual es la brusca decisión de la Unión Soviética (imitada por los demás países de la Europa oriental) de abandonar el Comité de Desarme de las Diez Potencias, poniendo así término sin ninguna explicación satisfactoria a las mismas negociaciones que con tanto vigor habían apoyado no sólo el Consejo, sino también la Asamblea General y la opinión pública mundial.

23. En el presente caso tenemos otro ejemplo de esa actitud de la Unión Soviética, cuyo propósito en verdad se nos escapa. Al presentar al Consejo de Seguridad sus acusaciones — infundadas, a nuestro juicio — contra los Estados Unidos, ¿actúa la Unión Soviética de acuerdo con el espíritu y las exhortaciones de aquella resolución? El llamamiento de la Unión Soviética al Consejo de Seguridad para que éste califique de agresores a los Estados Unidos, o, por lo menos, para que los señale como la única Potencia que hace preparativos de guerra, no es ciertamente un factor capaz de aliviar la tirantez política; por el contrario, introduce en el ambiente internacional otra fuerte carga de sospecho y odio.

24. Hemos oído dos versiones muy contradictorias del mismo incidente. Los Estados Unidos, por boca de su representante, han mantenido y demostrado que el avión fue derribado por un caza soviético fuera del espacio aéreo soviético. La demostración hecha por el representante soviético intenta probar lo contrario. Debo decir con franqueza, sin embargo, que para mí la versión de la Unión Soviética no es nada convincente y que se desdibuja por el evidente intento de desorbitar el verdadero alcance del caso. Ya me parece ver al representante de la Unión Soviética refutar a la ligera mis manifestaciones, basándose en que no podría esperarse otra declaración de un aliado de los Estados Unidos. Mas confío en que los miembros del Consejo de Seguridad y la opinión pública no tomarán a la ligera los puntos o cuestiones siguientes; en los que se demuestra por qué mi delegación no halla convincentes ciertos elementos de la versión soviética.

25. En primer lugar, los datos referentes al punto exacto en que el avión se supone entró en aguas territoriales soviéticas, el punto donde fue derribado y donde cayó, así como la hora exacta en que se produjeron esos hechos, no se concretan en absoluto. ¿Por qué? ¿No lo saben las autoridades soviéticas? Y si lo saben, ¿por qué lo mantienen en secreto?

26. En segundo lugar, el punto anterior adquiere especial importancia si consideramos un detalle de la versión de la Unión Soviética; se afirma que antes de ser derribado el RB-47, un caza soviético lo invitó a aterrizar, pero que, en vez de hacerlo, el aparato norteamericano siguió adentrándose — he dicho adentrándose — en la Unión Soviética. Ahora bien, señores: el avión volaba, según dice la versión soviética, a unos 900 kilómetros por hora, lo que equivale a 15 ki-

l6metros por minuto. Si el aparato fue interceptado dentro de las aguas territoriales de la Uni6n Sovi6tica — es decir, a algo m6s de un minuto de vuelo a dicha velocidad — y si se adentraba en la Uni6n Sovi6tica, 6c6mo es que cay6 al mar y no a tierra? No pudieron transcurrir m6s de 90 segundos entre el momento en que el RB-47 fue divisado en el l6mite de las aguas territoriales y el momento en que fue derribado; de lo contrario, no hubiese ca6do en aguas territoriales, como indica la Uni6n Sovi6tica, sino en tierra. Si intentamos casar las piezas de este rompecabezas elemental, tendremos forzosamente que aceptar (por lo menos, con la observaci6n que ayer hizo [881a. sesi6n] el representante de Francia) que el caza no dio ciertamente mucho tiempo — s6lo unos segundos — al piloto del RB-47 para obedecer su se6al y procedi6 inmediatamente a derribarlo.

27. En tercer lugar, la Uni6n Sovi6tica ha aguardado diez d6as para dar su versi6n del incidente. Adem6s, durante cierto tiempo despu6s de 6ste particip6 en la busca com6n de supervivientes en un sector muy alejado de las aguas territoriales de la Uni6n Sovi6tica. 6Por qu6?

28. En cuarto lugar, 6por qu6 no se dan detalles de c6mo fueron capturados los dos supervivientes, de c6mo se hall6 el cuerpo del aviador muerto y de lo que haya ocurrido a los otros tres tripulantes? En el caso del U-2, y pese a que siguen faltando algunos eslabones en la declaraci6n sovi6tica, se dieron muchos m6s datos sobre las circunstancias del incidente.

29. Si la Uni6n Sovi6tica est6 tan segura de su versi6n, 6por qu6 no permiti6 que los dos supervivientes de la dotaci6n entablen contacto con la misi6n diplom6tica norteamericana en Mosc6 y sean entrevistados por 6sta? Al fin y al cabo, 6sta es una norma elemental de conducta internacional entre Estados que no se hallan en guerra y resulta a6n m6s necesaria en este caso, ya que muchos de los cargos sovi6ticos se basan en supuestas declaraciones de dichos supervivientes. La negativa de la Uni6n Sovi6tica a atenerse a esa norma arroja m6s dudas sobre la versi6n que da de los hechos.

30. La presentaci6n sovi6tica del caso menudea en redundancias y tiende a desorbitar varios detalles, lo cual deforma sin duda muchos de 6stos. Por ejemplo, se califica al RB-47 de bombardero armado, aunque de la explicaci6n rusa se deduce claramente que su 6nico armamento era defensivo, contra un posible ataque de cazas, y que el avi6n se utilizaba con fines de reconocimiento. Adem6s, es bien sabido que el RB-47, por sus caracter6sticas t6cnicas, no es avi6n con que se pueda contar para penetrar en territorio extranjero. Por si fuera poco, estos detalles van acompa6ados de una larga argumentaci6n sobre la posibilidad de que incluso un solo avi6n lleve una bomba de gran poder destructivo; 6qu6 tiene esto que ver con el incidente? Cualquier avi6n, incluso civil, podr6 llevar una bomba de esa 6ndole, lo mismo que cualquier buque: lo cual no quiere decir que todo avi6n civil o todo buque haya de ser derribado o hundido en cuesti6n de segundos si surge un equ6voco respecto de su situaci6n mientras vuela sobre pa6s extranjero o entra en puerto extranjero. Si la versi6n sovi6tica contuviese hechos claros e

indiscutibles, no habr6a necesidad de consideraciones adicionales de este g6nero, que parecen alegarse s6lo para dar cierta validez a una tesis que no resiste a un examen concienzudo.

31. Deseo mencionar, por 6ltimo, un punto fundamentalmente enga6oso de la postura sovi6tica; me refiero a la confusi6n que la URSS parece cometer con dos elementos: por una parte, el hecho de efectuar vuelos de reconocimiento, y por otra, la violaci6n de la soberan6a de otro Estado con fines impl6citamente agresivos. Como ya han dicho con claridad otros oradores, ni con el mayor esfuerzo de la imaginaci6n puedo comprender c6mo esos vuelos de aviones y, en general, la actividad de reconocimiento podr6an interpretarse como actos contrarios al derecho internacional, a la pr6ctica internacional o a la moralidad internacional. Tampoco comprendo c6mo pueden considerarse agresivos los vuelos de reconocimiento. 6Puede afirmarnos la URSS que nunca ha emprendido, ni emprende actualmente, actividades de reconocimiento, ya sea mediante vuelos o de otra manera? Ayer supimos, por el representante del Reino Unido, que la URSS se dedica constante y normalmente a esas actividades en el aire, alrededor de las Islas Brit6nicas o cerca del litoral de los Estados Unidos. Por supuesto, un vuelo de reconocimiento puede convertirse en violaci6n del derecho internacional si se realiza de modo que infrinja principios internacionales. Pero, volviendo al presente caso, el verdadero punto que se plantea es el siguiente: 6ha sido violada la soberan6a rusa? Por lo dem6s, el detalle de que el avi6n realizase un vuelo de reconocimiento no guarda en s6 relaci6n con el caso. El hecho de que el representante de la Uni6n Sovi6tica se haya referido especialmente a la actividad de reconocimiento como tal demuestra con claridad que no le interesa aclarar el caso desde el punto de vista de la violaci6n de la soberan6a, pero s6 atacar la pol6tica que conduce a las actividades de reconocimiento de los Estados Unidos, lo que, a mi entender, es un punto completamente distinto.

32. Naturalmente, la delegaci6n de la Uni6n Sovi6tica o cualquier otra pueden discutir o criticar la pol6tica de cualquier Estado Miembro. Italia, por su parte, est6 convencida de que los Estados Unidos son un pa6s cuya pol6tica se basa con firmeza en la busca de la paz dentro de la justicia, la libertad y la dignidad. Por eso hemos concertado con los Estados Unidos y otras naciones una alianza defensiva encaminada a evitar las guerras y a refrenar con las fuerzas del mundo libre el poder de las democracias populares. No tengo por qu6 repetir aqu6 que la Alianza Atl6ntica es de 6ndole puramente defensiva. Nada m6s lejos de nuestra mente que trazar planes para emprender actos de agresi6n. Estamos seguros de que los Estados Unidos, como miembro de la Alianza Atl6ntica, realizan una pol6tica de paz. Las pruebas m6s recientes de ello han sido: la invitaci6n dirigida al Sr. Khrushchev, Presidente del Consejo de Ministros de la Uni6n Sovi6tica, para que visite los Estados Unidos; la reuni6n de Camp David; el intento (pese al fracaso de la conferencia "en la cumbre" de Par6s) de mantener la puerta abierta para aliviar la tirantez, como demuestra el comunicado de las tres Potencias en Par6s, y la buena voluntad demostrada en Ginebra, aun despu6s de la

actitud tan hostil que adoptaron la Unión Soviética y otras delegaciones.

33. Lo que antes digo parece conducir a la conclusión de que llevamos ya algún tiempo luchando contra la aplicación de una política rusa que, por no decir más, es de clara intimidación, basada en buscar, provocar y multiplicar los incidentes. Esta política parece haberse definido con las palabras amenazadoras pronunciadas hace algún tiempo por el Mariscal Malinowski y confirmadas por el Sr. Khrushchev, palabras que oímos a cada paso y en cada ocasión en que el Gobierno de la Unión Soviética estima que las Potencias occidentales preparan actos agresivos, guarden o no relación con la violación de la soberanía de la URSS. Se lanzarán cohetes para defender a Cuba, descenderán tropas sobre el Congo. Estamos presenciando cómo la URSS se arroga gradualmente el papel de la que antaño se llamaba protector de la fe. Ya no hacen falta indagaciones ni encuestas en casos discutibles o acontecimientos equívocos. El protector de la fe decide por sí mismo y, si lo cree oportuno, procede a disparar contra aviones y abatirlos, y se reserva el derecho de ocasionar nuevas víctimas. Me pregunto quién merece el calificativo de agresor en este caso: porque en la comunidad internacional la fe que ha de protegerse es la que la comunidad entera puede sostener y defender; esa fe es el cimiento de nuestra Carta, de nuestras normas de conducta, y no la opinión unilateral, no la creencia unilateral de cualquiera de los miembros de esta comunidad.

34. Permítaseme decir que la Unión Soviética habría procedido mejor, y hubiese actuado más en consonancia con la práctica internacional y con la resolución de 27 de mayo de 1960 del Consejo de Seguridad, si hubiese sometido el caso del RB-47 a la atención del Gobierno de los Estados Unidos por conducto diplomático; si hubiese dado los detalles del incidente y pedido explicaciones al Gobierno norteamericano sobre la misión del RB-47; si hubiese luego protestado en forma correcta, en caso de justificarlo así las respuestas recibidas. Tratando el asunto de esta manera y mediante la adecuada confrontación de hechos, se hubiese podido averiguar la índole del vuelo, determinar el carácter del incidente y la Unión Soviética habría contribuido no sólo a aclarar los motivos y las intenciones americanos, sino también a demostrar la opinión mundial que la paz y la conciliación eran los móviles de la política soviética. Y aunque hubiese sobrevenido fricción entre las dos mayores Potencias, el ambiente internacional habría mejorado, sobre todo por la certidumbre de que las partes interesadas solventarían la controversia con prudencia y moderación.

35. He presentado el punto de vista de mi delegación, tanto sobre los hechos reales del incidente como sobre los diferentes enfoques que a este respecto han adoptado en el plano de la política general la URSS y los Estados Unidos. La discrepancia de ambas actitudes se refleja en las resoluciones que hoy tiene a la vista el Consejo.

36. La postura que adopta la URSS se funda en el supuesto de que su versión de los hechos no puede ponerse en duda y ha de ser aceptada por todos los

miembros del Consejo. Aunque esa actitud no es rara por parte de la delegación de la Unión Soviética, no creemos que el Consejo pueda aceptarla. Somos aquí representantes de países libres con Gobiernos responsables que desean pronunciarse únicamente con pleno conocimiento de causa y que no pueden aceptar una versión de los hechos que no se apoye en pruebas claras y concluyentes. Por desgracia, la actitud de la Unión Soviética en este caso parece obedecer a una mentalidad que muy a menudo hemos podido observar. Baste recordar que es la misma mentalidad que impide a la URSS considerar en serio la posibilidad de una fiscalización eficaz en materia de desarme.

37. Tenemos, por otra parte, el proyecto de resolución de los Estados Unidos. No hemos oído propuestas incendiarias del representante estadounidense. Incluso cuando aludió a las actividades de reconocimiento de las fuerzas de la Unión Soviética, escuchamos una protesta tranquila y palabras inspiradas en la moderación. Los Estados Unidos no acusaron a la Fuerza Aérea soviética de preparar la guerra: se han quejado, sencillamente, de la grave infracción del derecho internacional perpetrada contra un avión americano y vidas americanas. No estoy enjuiciando la cuestión ni opinando sobre el fondo del asunto: me limito a comparar la declaración del Sr. Lodge con las graves acusaciones formuladas por el Vice-ministro de Relaciones Exteriores soviético y señalo sencillamente a la atención del Consejo la índole constructiva de la propuesta de los Estados Unidos.

38. En efecto, los Estados Unidos han presentado una petición que debiera tranquilizar a todos los hombres de buena voluntad que componen el Consejo: que se emprenda una investigación imparcial, o bien que se plantee la cuestión ante la Corte Internacional de Justicia. Esta última solución parece especialmente oportuna. En verdad, ¿qué mejor garantía podrían ofrecer los Estados Unidos para demostrar que su tesis es legítima, justificada y conforme a la verdad, que el proponer a la Corte Internacional de Justicia pronunciarse a este respecto?

39. No es ésta la primera vez que se propone un procedimiento de esta índole para incidentes análogos. Por desgracia, la Unión Soviética se ha opuesto ya en muchos casos a tal medida. Esperamos que esta vez la acepte.

40. En cuanto al marco político del proyecto de resolución presentado por la delegación estadounidense, nos complace observar que sigue ateniéndose a la resolución aprobada por el Consejo el 27 de mayo de 1960. Una y otra vez, los países occidentales venimos expresando la esperanza de que, a pesar de tantas fricciones, de tantas disputas y de tantos peligros, haya lugar todavía para enfocar de un modo constructivo la cooperación internacional. Estamos sinceramente convencidos de que la mejor manera de conseguirlo consiste en aprobar el proyecto de resolución de la delegación de los Estados Unidos.

41. Igualmente esperamos que al Gobierno soviético le sea posible permitir a la Cruz Roja Internacional entablar contacto con los supervivientes mientras surgen otros hechos o se toman otras medidas. En la tragedia que abruma a varias familias americanas,

a quienes deseo expresar nuestra más honda condolencia los allegados de los miembros supervivientes de la tripulación tendrían, por lo menos, la seguridad de comunicarse por un conducto imparcial y apolítico con los hombres detenidos en territorio soviético. Es ésta una medida que nada tiene que ver con las averiguaciones previstas en la encuesta que sugieren los Estados Unidos, ni con las consecuencias del incidente. Sería sencillamente un gesto que — de ser aprobado por el Gobierno soviético — introduciría en el cuadro actual de tensas relaciones internacionales un matiz de humana comprensión que todos anhelamos. Esa medida, que en todas sus fases se aplicaría en presencia de las autoridades soviéticas, aliviaría a seres humanos en apuros y tranquilizaría a sus familias, sin riesgo de que la iniciativa se desviase de su propósito humanitario.

42. Mi delegación estima que en estas circunstancias puede ser útil y pertinente que el Consejo indique su sentir en este asunto y, a tal fin, presenta el proyecto de resolución [S/4411] que voy a leer:

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo examinado el tema presentado por la Unión Soviética el 13 de julio de 1960,

"Tomando nota de la declaración de la URSS conforme a la cual, como consecuencia del incidente del 1 de julio de 1960 en el que un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos fue derribado por fuerzas militares soviéticas, dos miembros de la tripulación del referido avión están detenidos por las autoridades soviéticas y otros tres han desaparecido,

"Expresa la esperanza de que, hasta que se hagan otras investigaciones o se produzcan nuevos hechos relativos al fondo de la cuestión, se permita al Comité Internacional de la Cruz Roja, de conformidad con la costumbre internacional, cumplir con respecto a los miembros de la tripulación las funciones humanitarias de su competencia, en su calidad de institución neutral e independiente."

43. Confió en que este proyecto de resolución, dado su propósito humanitario, dado que no se refiere a ninguna cuestión de fondo y en vista de que su aprobación confirmaría los sentimientos de humanidad de todo el Consejo, sea aprobado por unanimidad.

44. Sr. TSIANG (China) (traducido del inglés): Este debate comenzó el viernes pasado [880a. sesión] con un largo discurso del representante de la Unión Soviética, que escuché atentamente y que he leído luego en el acta taquigráfica de la sesión. Ocupa 24 páginas mimeografiadas. Lo raro es que, de esas 24 páginas, sólo una y media se dedican concretamente al incidente del RB-47 ocurrido el 1 de julio. Creo que la Unión Soviética pedía que se reuniese el Consejo de Seguridad para estudiar la gravedad del incidente del 1 de julio. Creo que ése es el motivo de esta serie de reuniones y, sin embargo, a ese incidente no se le han dedicado más que página y media de las 24.

45. ¿Qué hizo el representante soviético durante ese largo discurso? Utilizó una serie de estribillos, el principal de los cuales fue acusar de agresión a los Estados Unidos. El discurso se dedicó casi por

entero a ese tema. Salta a la vista que el cargo es falso: los antecedentes lo demuestran y, además, los Estados Unidos son país abierto. No sólo el país está abierto; yo diría que también lo están el corazón y la mente del banquero de Wall Street, del agricultor del Midwest y del sindicalista. Desafiaría a cualquiera a que hallase el menor indicio de que en los Estados Unidos existan círculos, grupos o incluso individuos que deseen que su Gobierno se anexe parte de Europa, de Asia o África, o que inciten a su Gobierno a convertir a los Estados Unidos en un gran imperio mundial. No hay imperialismo en el corazón ni en la mente del pueblo y del Gobierno estadounidense.

46. El historial de la Unión Soviética contrasta mucho con el de los Estados Unidos. No, la dificultad en el presente caso no está en la agresión de los Estados Unidos; ese estribillo de la propaganda soviética sobre la agresividad de los Estados Unidos empezó en los primeros años de la posguerra, cuando los Estados Unidos prestaron ayuda a Grecia y a Turquía, y en cooperación con las naciones libres de la Europa occidental, iniciaron esa gran organización que se llama la OTAN. Desde entonces (y de esto hace más de 10 años) la Unión Soviética no se cansa de repetir a todos los pueblos del mundo, en todas las ocasiones posibles y por todos los medios, este estribillo de la agresión americana.

47. La verdadera dificultad, el punto auténtico de conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no es la agresión de los Estados Unidos, sino sus esfuerzos para impedir que continúe la expansión de la Unión Soviética. La Unión Soviética sabe que los Estados Unidos son el principal obstáculo a la creación de ese imperio mundial con que sueña el Kremlin.

48. Buena parte del discurso se dedicó a ensalzar el poderío soviético y su pacifismo. Tampoco es nuevo este estribillo; estuve en Moscú en 1936 y 1937, como Embajador de mi país. De los desfiles, los discursos y los carteles exhibidos en la Plaza Roja, tanto en las ceremonias de mayo como en las de noviembre llegué a la conclusión de que la Unión Soviética quería entonces que el mundo creyese, por una parte, en el poderío soviético, y por otra, en el pacifismo de la Unión Soviética.

49. El poderío soviético es una realidad: nadie lo niega y no cabe duda de que la Unión Soviética es un país poderoso; sospecho que no tanto como el Kremlin quiere hacernos creer y una de las causas de esta sospecha mía es la insistencia de la propaganda soviética en ese tema.

50. En cuanto a lo del pacifismo, reconozco que la Unión Soviética gusta de la paz en cierto modo. Le gusta la paz de la sumisión ajena. Si encuentra la menor oposición, la menor resistencia, el menor obstáculo a las ambiciones soviéticas, entonces la otra parte es la agresiva, la belicosa, la que perturba la paz y aumenta la tirantez internacional. Esa es la versión soviética del amor a la paz. ¿Hasta qué punto ama la paz la Unión Soviética? ¿Hasta dónde estará dispuesta a llegar para preservar la paz del mundo? En todo caso sabemos con certeza — a juzgar por la forma cómo combatió a los que luchaban por la libertad de Hungría — de qué manera concibe el amor a la paz.



51. En el largo discurso del viernes por la tarde surge un tercer estribillo: la intimidación y el acoso de los países que han concedido bases militares a los Estados Unidos. El propósito salta a la vista: a la Unión Soviética no le gustan esas bases; quiere que los países que las concedieron las retiren o que limiten el uso de las mismas hasta convertirlas en poco menos que inútiles.

52. Tal es, en realidad, la sustancia del discurso pronunciado por el representante soviético el viernes último. Muy poco se dijo en él sobre el incidente del RB-47 ocurrido el 1 de julio. Lo que llevo dicho hasta ahora es, me parece, aceptado en general. Sé que los representantes del Reino Unido y de Francia nos han señalado que este verano había algo insólito en la diplomacia soviética: se muestra más belicosa que nunca y parece esforzarse mucho en agravar la tirantez internacional. Muchos se han preguntado por qué. El Primer Ministro del Reino Unido señaló a nuestra atención en el verano de 1960 ese fenómeno inusitado. Se han dado varias explicaciones; no pretendo dar la respuesta definitiva, pero, por lo que me atañe, diría que es la siguiente: se han frustrado las esperanzas que el Sr. Khrushchev cifraba en el "espíritu de Camp David" porque, después de las conversaciones allí celebradas, los Estados Unidos han seguido oponiéndose con firmeza a que continúe la expansión de la Unión Soviética.

53. Permítaseme ahora volver a la pequeña parte del discurso que trata del avión RB-47. Esa página y media consiste ante todo en asertos unilaterales de la Unión Soviética, sin prueba alguna, y contradictorios por la declaración de los Estados Unidos. Los representantes de Francia e Italia han sometido la versión soviética del incidente del 1 de julio a un análisis minucioso y dudan de la veracidad de puntos importantes de esa versión. No sabemos qué confianza prestar a esas afirmaciones unilaterales.

54. En conjunto, mi delegación desearía seguir la argumentación expuesta hace unos momentos por el representante de Argentina. No es justo que el Consejo de seguridad saque conclusiones de cualquier declaración o aserto unilateral. Lo adecuado, tanto por

sentido común como desde el punto de vista de la Carta de las Naciones Unidas, es que nos reservemos nuestras conclusiones hasta que se haya realizado una indagación imparcial.

55. La versión soviética del incidente del 1 de julio menciona también el testimonio de los tenientes Olmstead y McKone. Nadie sabe lo que a las autoridades soviéticas dijeron estos oficiales de la Fuerza Aérea norteamericana, si es que dijeron algo.

56. Quien, como yo, ha tenido ocasión de presenciar el procedimiento judicial ruso, pone en duda las supuestas confesiones de las víctimas de la justicia soviética. ¿No es el presente testimonio una de esas supuestas confesiones? Me entero, estremeciéndome de que la Unión Soviética piensa someter a estos supervivientes del incidente a lo que el representante de la Unión Soviética ha denominado "la severidad de las leyes soviéticas" [880a. sesión].

57. Por supuesto, la ley es buena y puedo comprender que algunos Estados la hagan muy severa. Lo que me estremece es el hecho de que los juicios soviéticos, las llamadas sentencias judiciales, son casi siempre de índole política y se basan en confesiones arrancadas por la tortura o por el "lavado de cerebro".

58. En resumen: creo que el proyecto de resolución de los Estados Unidos [S/4409] concuerda con la práctica legal de las naciones civilizadas y con los principios de la Carta. También apoyaré el proyecto de resolución presentado por el representante de Italia [S/4411]. Al hablar de los supervivientes del incidente, el representante de Argentina mencionó lo que llama piedad cristiana. Me permito decir que se trata de algo más que de piedad cristiana; no sólo por piedad cristiana hay que tratar humanitariamente a esos oficiales: los sentimientos humanos universales que exigen que se dé trato humano a los supervivientes. Me complacerá votar a favor del proyecto de resolución italiano.

59. El PRESIDENTE: Con el asentimiento del Consejo, voy a levantar la sesión; volveremos a reunirnos a las 15.00 horas.

*Se levanta la sesión a las 12.49 horas.*

#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.